



Mi y Sol

María Teresa Narváez
Docente Programa de Enfermería

Esta historia comienza en la tierra donde los suelos son de un colorido sin igual, donde se conjuga toda una paleta de colores y que a su bien le ha sido conferido el título de 'tapiz de retazos'; en esta tierra, donde permanece erguido milenariamente un guerrero silencioso, un león durmiente, surgen entre sonsureños y marimbas, dos personajes inimaginables o quizá imaginables, sonoros y armoniosos; por si acaso no lo sabes, aquí están: *Mi* y *Sol*, ellos son dos personajes que, al igual que los humanos, lloran, sufren, se pelean, se dan la mano y salen a jugar. Voy a contarles cómo, en medio de pentagramas, tiempos, melodías y armonías, llegaron a converger.

Mientras *Mi* estaba sentada en una fiesta de corcheas y semicorcheas, negras y blancas, vio entrar a un *Sol* resplandeciente, cargando a sus espaldas un instrumento de cuerdas muy popular. *Sol* tocó su melodía favorita y *Mi* comenzó a vibrar como nunca antes lo había hecho. Fue en ese instante en que *Mi* había hecho de *Sol*, parte de su universo. Cada noche *Mi* jugaba con pequeñas muñecas, y las ubicaba en las diferentes escalas $4/4$, $5/8$, y hasta las inimaginables $-1/\sqrt{4}$. En cada inicio de su pentagrama estaba él, *Sol*, sonriente y resplandeciente.

Al pasar el tiempo, el universo conspiró armoniosamente a su favor: *Mi* estaba cada vez más afinada, y era tan grande su emoción, que Diapasón estaba cansado de escuchar su historia –Vamos *Mi*, ya deja tu ilusión; a lo mejor *Sol* ya tiene su *Si* con quien armonizar. *Mi* se volvió a Diapasón y con una mirada inquieta le dijo: – ¿Acaso tú has empalmado afinaciones en acordes en *Si* para armonizar mejor?-

Diapasón emitió una fuerte vibración en *Do* y quiso esfumarse como una rapsodia en medio de un cuarteto de cámara. Diapasón asintió – He visto muy cerca a *Sol* con *Si*; parece que convergen siempre en un mismo pentagrama; están en todas las obras para las cuales se escribe y tú, *Mi*, ¡olvídate de él!

Mi, tristemente se retiró a su casa y se recostó en su cama redonda de cuatro tiempos; miraba a través de su ventana y sentía que su mundo se le iba entre fusas y semifusas. Resolvió entonces que sería feliz nuevamente jugando entre las partituras y sus buenas amigas las corcheas. A la mañana siguiente, *Mi* se dirigió sonriente a su academia musical y ahí estaba *Sol*; armonizaba entre *Re*, *Do* y *La*. *Mi*, tímidamente pasó por la fuente alrededor de la cual estaba reunido *Sol*, y quiso ser inadvertida, pero era tan bella, que era imposible que fuera ignorada.

Sol advirtió su presencia, hasta el punto que desafinó y todos los presentes le dijeron – Oye muchacho, ¿acaso estás loco? - *Sol* sonrió gentilmente y en un suspiro inspirador tocó su mejor melodía. Al terminar todos aplaudían efusivamente y entre venias y agradecimientos, su mirada estaba puesta en la fuente donde *Mi* había decidido permanecer. En un momento y sin advertirlo, *Mi* vio como rápidamente *Sol* se acercaba a ella y le dijo: - Tú estabas en la fiesta aquella de corcheas y semicorcheas, ¿verdad?-

Mi recreó la escena en su mente y con asombro le contestó –Sí, fue una fiesta bastante divertida- *Sol* pudo advertir el nerviosismo de *Mi* y le dijo: ¿por qué te percibo algo nerviosa y hasta sonrojada?- *Mi* no hallaba dónde meterse, en qué pentagrama conjugarse, para que *Sol* no descubriera su interés, así que le dijo: - En verdad tengo mucho calor y una enorme preocupación por la presentación que tendré esta noche-. *Sol* se sintió muy interesado y le preguntó - ¿presentación?, ¿dónde?, ella con sus nervios a flor de piel le dijo: - debo armonizar en el cumpleaños de mi mamá-. A *Sol* le pareció tan bello lo que *Mi* le había dicho, que de inmediato le dijo: - Eres una nota toda ternura- le dio un beso en su mejilla y añadió –Si me permites, puedo ser tu acompañante en tu presentación- *Mi*

estaba confundida, dispersa y emocionada, su mirada había quedado fija en el escenario hasta que finalmente volvió de su momento de éxtasis total para decirle a *Sol* con una voz muy tímida: -sí, sí quiero que seas mi acompañante- Finalmente *Sol* tomó su mano y en un gesto caballeresco le besó su suave mano.

Diapasón seguía muy de cerca los movimientos de *Mi*, y pudo ser testigo de aquel idílico momento, así que sin ninguna pena le dijo – ajá, y tú qué, muy discreta, casi imperceptible en tu sentir; ¿será que *Sol* no se dio cuenta? - *Mi* no entendía lo que Diapasón le decía; sólo pensaba en los instantes que había pasado y que serían su gran fuente de inspiración.

Mi había comenzado a trabajar con vehemencia en sus próximas creaciones, en las obras en las que estarían presentes ella y *Sol*, donde los dos serían una sola tonada. Fue entonces cuando desde ese momento, *Sol* había decidido ser la *treble clef*, la clave cómplice de *Mi*, y juntos crearon miles de melodías; se veían plasmados en todos los pentagramas, se escuchaban en los conciertos de piano, violines y saxofones, en los instrumentos de viento de madera, en algunos instrumentos de percusión y hasta en las voces de sopranos y contraltos, juntos se deslizaban en las escalas diatónicas y cromáticas, en los modos mayor y menor, conjugándose en más de 500 escalas diferentes; en el jazz, el blue, el rock, el pop, en donde ellos quisieran, y que de acuerdo con las leyes de la tonalidad, creaban movimientos conjuntos sin saltos y entre notas.